

DEPRIVACIÓN Y SENTIMIENTO DE CULPA. DOS DISTINTOS ORÍGENES DE LA DELINCUENCIA

ANDRÉS MORAN PICAZO

Licenciado en Psicología Universidad Insurgentes. Maestrante de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en el CiES. Consulta privada.

Recepción: 17 noviembre 2024/ Aceptación: 19 diciembre 2024

RESUMEN

Se analiza la génesis de la delincuencia desde una postura de la clínica psicoanalítica, exponiendo el pensamiento de Freud y el de Winnicott para ampliar la comprensión de los síntomas y el desarrollo de la tendencia antisocial, que en muchos casos, se puede observar desde la infancia y esto a su vez ocasionar, la delincuencia en una etapa posterior al desarrollo. Por lo que la intervención temprana puede hacer conscientes los conflictos que se encuentran detrás del acto antisocial, o bien, actuar y fomentar el afecto primario.

Se explica la importancia que tienen los cuidados primarios en aparición de actos delictivos, en tanto la relación madre-hijo es un binomio que constituye el desarrollo de recursos yoicos para tolerar las ansiedades del mundo interno y externo del bebé.

Asimismo se diferencian los actos delictivos que proceden de una deprivación en la infancia, de aquellos que proceden de un sentimiento de culpa, lo cual, traza una línea importante en la intervención clínica con las personas que manifiesten conducta antisocial. Resaltando la importancia de aquello desapercibido para muchos, la constancia en el cuidado y el afecto que se les da a los bebés e infantes para prevenir una tendencia antisocial.

PALABRAS CLAVE: cuidados primarios, culpa, delincuencia, deprivación, objeto en psicoanálisis, tendencia antisocial.

SUMMARY

The following text aims to differentiate the genesis of delinquency and the way of working in the psychoanalytic clinic, exposing the thinking of Freud (the feeling of guilt) and that of Winnicott (deprivation) to expand the understanding of the symptomatology and the development of the antisocial tendency, specifically delinquency, which in many cases can already be observed in infants and from that moment on one can intervene to make the symptoms aware or act and promote the primary affect.

In addition to explaining the importance of primary care for both infants and parents, which is a binomial that initially goes hand in hand and that relationship will constitute the development of ego resources to tolerate the anxieties of both the world and the world. internal and external world of the baby. Differentiating criminal acts draws an important line from which to plan a methodology for working with people who manifest this antisocial behavior, in addition to giving importance to what sometimes goes unnoticed by many people, such as consistency in care and the affection given to babies and infants.

KEY WORDS: primary care, guilt, delinquency, deprivation, psychoanalytic object, antisocial tendency.

RÉSUMÉ

La genèse de la délinquance est analysée à partir d'une position psychanalytique clinique, exposant la pensée de Freud et Winnicott pour élargir la compréhension des symptômes et le développement de la tendance antisociale, qui dans de nombreux cas peut être observée dès l'enfance et qui à son tour provoque la criminalité. à un stade ultérieur de développement. Par conséquent, une intervention précoce peut faire prendre conscience des conflits qui se cachent derrière l'acte antisocial, ou agir et promouvoir l'affect primaire. L'importance des soins primaires dans l'apparition d'actes criminels est expliquée, tandis que la relation mère-enfant est un binôme qui constitue le développement des ressources du moi pour tolérer les angoisses du monde interne et externe du bébé. De même, les actes criminels résultant de la privation dans l'enfance sont différenciés de ceux qui proviennent d'un sentiment de culpabilité, ce qui

trace une ligne importante dans l'intervention clinique auprès des personnes manifestant un comportement antisocial. Soulignant l'importance de ce qui passe inaperçu pour beaucoup, la cohérence dans les soins et l'affection apportés aux bébés et aux nourrissons pour prévenir une tendance antisocial.

MOTS CLÉS: soins primaires, culpabilité, crime, privation, objet, tendance antisociale

INTRODUCCION

El psicoanálisis le da un peso significativo a la estructuración psíquica a partir de la crianza que el bebé tenga, de ahí que es importante que crezca en un ambiente suficientemente bueno para la satisfacción de sus necesidades y el sostén afectivo. A diferencia de otras disciplinas, cierto sector del psicoanálisis concibe que la constitución de la personalidad, empieza incluso desde el periodo prenatal.

Para Winnicott lo que va a suceder con el niño durante el primer año de vida es bastante significativo, no solamente en su desarrollo neuronal o físico, sino en el aspecto afectivo, ya que habrá un desarrollo emocional. En este proceso el bebé tiene que estar acompañado de una madre, a su vez apoyada, que ayude al bebé a adaptarse al mundo exterior, la madre no tiene que ser una experta en cuanto al conocimiento, sino en cuanto al afecto [1].

También en este primer año el bebé comenzará a integrar elementos para desarrollar los principios de una "mente primitiva", la cual le servirá para tolerar la angustia que despierta las fallas del mundo exterior, como la ausencia momentánea de su madre y la ausencia momentánea del alimento; la mente también ayudará al bebé a tolerar otras fallas que la madre tenga durante este proceso. [1]

Winnicott desarrolla tres etapas cruciales que corresponden al desarrollo emocional primitivo, para este autor al inicio no hay bebé, sino una pareja de crianza, poco a poco si todo marcha bien, porque el ambiente genera las condiciones adecuadas, el bebé se transforma en una unidad, en un ser humano integrado que diferencia el yo del no-yo. La primera es una etapa de dependencia absoluta donde el bebé necesita sí o sí del sostén de la madre, porque no hay forma de que él se sustente sin el apoyo de un otro.

La segunda etapa es de dependencia relativa, aquí el bebé parece haber ganado un poco más de autonomía, pero no del todo, pues aún necesita del sostén del cuidador primario; en esta etapa el bebé podrá tolerar la separación con la madre, si esta es tolerable. Y por último, la tercera etapa es el camino hacia la independencia, en la que el bebé ya se puede contener, ya puede ser su propio sostén, pero no de tiempo completo, ya que aún necesitará la presencia de otro, quizás no en forma física, pero sí en forma psíquica. Para llegar a esta etapa, el bebé necesita haber podido integrar el amor y el odio hacia el cuidador primario, pero es necesario que este haya estado presente de forma recurrente a lo largo de este desarrollo [1].

Esto que menciona Winnicott hace referencia a la importancia de la relación del cuidador primario con el bebé, pues en el desarrollo primitivo el bebé necesita al otro que le muestre cómo comprender su mundo interno y externo. La relación que tiene el bebé con la mamá es la encargada de brindarle seguridad al hijo, sólo así podrá desarrollar recursos yoicos que le ayuden a tolerar sus ansiedades o los momentos que le parezcan angustiantes. Este vínculo proporcionará en términos generales seguridad al bebé y también se traducirá en seguridad y confianza en su vida adulta.

Para Winnicott en el primer año, el amor y el odio son dos ejes centrales que constituyen en un segundo plano a la agresión, y la agresión se pone en juego en prácticamente todas las relaciones humanas, en el bebé y su madre son ejes constitutivos para ambos. La relación que tiene tanto el amor como el odio es la agresión, en el bebé el amor y el odio van a estar en su plena intensidad, esto por la falta de contención propia de sus deseos. La diferencia entre el bebé y el adulto es que el adulto podrá disfrazar su agresión, mientras que el bebé la muestra sin complicación alguna. El bebé mostrará esta agresión mordiendo los pezones de la madre mientras se alimenta, incluso puede llegar a lastimarlos con crueldad hasta dejarlos bastante heridos, pero la madre sobrevive a ese odio y educa poco a poco esa pulsión de destrucción que hay en el bebé y no devuelve ese odio al bebé, ya sea evitando todo contacto con él o desquitándose con regaños hacía él [2].

Esta agresión que presentan los bebés, Freud también la desarrolló, postulando que en la etapa oral, la pulsión sexual es intensa y su exteriorización es más clara, debido a

que el bebé devora a su objeto de amor, esto debido a su inmadurez psíquica, y la madre con el pasar del tiempo tiene que educar la pulsión sexual [3].

Es importante aclarar que si el bebé tiene una capacidad instintiva de actuar una agresión también lo hace para proteger aquello que ama. En la fase más temprana, la de pre integración la agresión es sin inquietud. En la fase intermedia de integración, hay un propósito con inquietud, o sea, ya hay culpa. Y en la fase total personal, hay un conflicto consciente e inconsciente que resulta del sentimiento de culpa que procede de la ambivalencia del complejo de Edipo [2].

Para tolerar esa agresión interna el niño tendrá diversos manejos en cuanto a su pulsión. En un primer momento, el bebé devorará el pecho de la madre queriendo integrarlo y cuando el bebé está excitado puede llegar a morder ese pecho hasta lastimarlo, aquí el niño infringe dolor a él mismo y en esa misma acción él se castiga compensando está agresión y a la vez aliviándose de la misma. En el segundo manejo se encuentra el juego, en esta acción el niño puede sublimar esas agresiones a él mismo o a un objeto elegido. Es deber de la madre impedir (sin castigar) que esta agresión vaya en aumento ya que la madre podría encontrar un cierto disfrute en la agresión del bebé y este a su vez identificarse con ese placer sadomasoquista [2].

Ahora bien, ¿por qué es importante hablar de la agresión en el desarrollo del bebé? Como lo menciona Winnicott porque la agresión está presente al inicio de la vida, y dependiendo de los cuidados que el ambiente procure al bebé, es como esta agresión se manejará o bien, incrementará pudiendo llegar por ejemplo a una actitud antisocial y que esta pueda derivar en delincuencia, tema central de este artículo.

El objetivo de este artículo es analizar la delincuencia, por un lado como consecuencia de una deprivación en la relación del bebé con sus cuidadores primarios; y por otro lado, como la consecuencia de un sentimiento de culpa que precede al acto delincencial. De este modo, se pretende tener un panorama más amplio para actuar ante este fenómeno social que cada vez está más presente en las sociedades actuales.

DESARROLLO

La delincuencia impulsada por la culpa

Hay personas en los que la agresión prevalece de manera notoria en su día a día, un síntoma de esta agresión es la delincuencia, pero también hay personas que delinquen por un sentimiento de culpa inconsciente, una culpa que impulsa la misma agresión.

Guervicz señala que las personas que delinquen por culpa, no son conscientes de ella, y, como esta culpa resulta ser abrumadora, moviliza a las personas a cometer los actos delictivos con el fin de obtener un castigo para actos inmorales que preceden al acto delictivo, y así, sentir un poco de alivio. Este acto lleva como objetivo cambiar la culpa que se desconoce por un castigo, a través de cometer otro acto inmoral como lo es delinquir [4].

Blasco siguiendo a Freud en "Pegan a un niño" menciona que hay en los sujetos una fantasía que contiene dos vertientes; la primera, es la vergüenza, y la otra, es la culpa; esta fantasía se divide en fases. En la primera fase el niño fantasea con que su padre golpea a un niño que él odia, esto satisface la agresividad que hay en él; en la segunda fase el niño al que golpean, es él mismo, aquí el sujeto pasa a ocupar un rol masoquista y encuentra un satisfacción con el castigo que el padre propicia, esto se relaciona con la culpa [5].

Estas ideas nos dejan ver una actitud masoquista en los sujetos que buscan hacer algo inmoral para ser receptores de un castigo y justo cuando encuentran este castigo pagan esa culpa inconsciente que ya está instalada en ellos, es como si ellos, estuvieran buscando un castigo; una de las formas de encontrar un castigo es precisamente delinquir.

Winnicott concuerda con Freud con respecto a que se puede delinquir por una culpa que es inconsciente, pero cuando ya se ha desarrollado esta capacidad, o sea la capacidad para sentir culpa, en estos casos la culpa no aparece como un sentimiento o sensación después de cometer un delito, sino que la culpa es el principal motivador del acto delictivo [6].

El origen de este sentimiento de culpa radica en una etapa temprana en el desarrollo del niño, específicamente cuando vive la relación triangular que lo involucra a él, su madre y su padre, estamos hablando de la llegada del complejo de Edipo, ahí donde el niño tiene que pelear con su padre por el amor de su madre, pero, como también quiere a su padre, el choque de fuerzas entre amor y odio van a generar el sentimiento de culpa en el pequeño [6].

De este conflicto hay dos psicopatologías que se desprenden; la primera es la neurosis obsesiva en la que el sujeto tratará de arreglar todo a la vista del mundo, empeñándose a tener pensamientos positivos para anular los pensamientos negativos que tenga ante determinado objeto o determinada situación, para demostrarse que su amor es más fuerte que el odio; lamentablemente no lo podrá conseguir. La segunda psicopatología es la melancolía, en ella el sujeto experimenta estados depresivos, ya que considera que cualquier cosa que hace es de lo peor para el mundo exterior, es por ello, que el melancólico se autodestruye para castigar la culpa que siente por sus actos [6].

La culpa para la teoría psicoanalítica va más allá de un sentimiento, es una parte constitutiva en el desarrollo de la infancia, resultado del choque entre el amor y el odio, los cuales son ejes centrales en la vida del ser humano. De ahí que, es importante resaltar la relación directa entre el sentimiento de culpa y la necesidad de castigo con la delincuencia.

Para Freud los actos inmorales cometidos en la pubertad y adolescencia no eran un fenómeno de su interés o al menos no era relevante analizarlos mediante la teoría y la clínica psicoanalítica, ya que consideraba que por la edad y la etapa del desarrollo eran hasta cierto punto “normales”, debido a la forma en que las inhibiciones morales se manifiestan en estas etapas, sin embargo, posteriormente en el trabajo clínico esta perspectiva cambio rotundamente [7].

Freud describe que el sujeto que comete actos delictivos experimenta una culpa voraz que no puede tolerar y solamente encuentra un alivio cometiendo infracciones a la ley. Así el sujeto comete la falta impulsado por un sentimiento de culpa, y no al revés, como se tenía concebido hasta ese entonces, que la culpa surge después del acto

delincuencial. Esta culpa que experimentan los sujetos se instaura en el Edipo, debido a que cometer parricidio o incesto es un acto inmoral, prácticamente insoportable para todo ser, y en el Edipo, el niño desea hacer estos actos, ahí es donde este sentimiento de culpa se instala en el psiquismo del sujeto [7].

Freud se plantea si este sentimiento de culpa es suficiente como para cometer actos delictivos, por lo que argumenta lo siguiente:

En ciertos niños puede observarse, sin más, que se vuelven «díscolos» para provocar un castigo y, cumplido este, quedan calmos y satisfechos. Una ulterior indagación analítica a menudo nos pone en la pista del sentimiento de culpa que les ordena buscar el castigo. En cuanto a los delincuentes adultos, es preciso excluir, sin duda, a todos aquellos que cometen delitos sin sentimiento de culpa, ya sea porque no han desarrollado inhibiciones morales o porque en su lucha contra la sociedad se creen justificados en sus actos. Pero en la mayoría de los otros delincuentes, aquellos para los cuales en verdad se han hecho los códigos punitivos, una motivación así de sus delitos muy bien podría entrar en cuenta, iluminar muchos puntos oscuros de la psicología del delincuente y proporcionar a la punición un nuevo fundamento psicológico (339) [7].

En esta idea, Freud explica que la culpa provoca que las personas cometan actos delictivos para posteriormente ser castigados, y así, apaciguar una culpa inconsciente, lo cual, no deja de ser un rasgo masoquista, pues, cada acto delictivo no cumpliría su propósito si no existe una consecuencia que actué para satisfacer una necesidad de castigo inconsciente que despertó el sentimiento de culpa.

Pero, como bien lo menciona Freud, es preciso aclarar que delinquir por sentimiento de culpa es solo una de las diversas causas por las que las personas cometen dichos actos, es por eso que es preciso describir, otras causas que los generan.

Caso de la manifestación antisocial y la intervención desde la culpa

Winnicott presenta el caso de un niño de ocho años de edad que manifiesta una angustia que va en aumento, tal angustia lo lleva a escaparse de la escuela. Una vez en análisis, se esclarece que lo que el niño sentía era un sentimiento de culpa debido a

la muerte de un hermano que murió antes de nacer. El trabajo en el análisis hizo que el niño pudiera hacer consciente tal situación, o sea, que se sentía culpable por la muerte de su hermano, y esto no era más que un desplazamiento del complejo de Edipo [10].

En este caso se puede observar que la culpa que se siente es abrumadora, a veces tanto, que lleva a las personas a buscar un castigo para poder estar tranquilos con ellos mismos. En el caso expuesto por Winnicott el autocastigo del niño, es privarse de un ambiente desarrollador de valores y de vínculos afectivos como lo es la escuela, quizás, porque no se cree merecedor de dicho espacio, uno que ayuda bastante a los niños en su desarrollo social, y no solo eso, escarpase de la escuela también puede implicar una sanción, en tanto es un acto que trasgrede las normas, se trata entonces de recibir un castigo por un “crimen atroz” que ha cometido al menos en su fantasía, evidentemente esto es un choque entre el amor y el odio, por eso el niño busca castigarse para de esta forma poder encontrar cierto alivio por la falta que ha cometido.

La intervención de Winnicott es bastante acertada, pues de no hacer consciente ese sentimiento de culpa, el niño podría haber incrementado su conducta antisocial en su afán de buscar que lo castiguen de una forma tan drástica que se equipare a su culpa, en otras palabras que quede satisfecha su necesidad de castigo.

La delincuencia impulsada por la búsqueda de objeto (deprivación)

Winnicott describe que al principio de la vida el bebé no puede establecer una relación con su madre, es la madre quien crea esta pareja de crianza y el bebé únicamente reconoce el pecho de su madre al menos hasta que el bebé logre su integración de él mismo, va a poder también integrar a su madre y relacionarse con ella. El bebé ya ubica a su mamá pero no la reconoce como un ser completo, la integración de la madre se va a dar poco después de esos primeros momentos y para que el bebé pueda conseguir la integración, es necesario que la mamá esté presente en ese desarrollo [1].

La presencia y el sostén que la madre ambiente pueda brindar al bebé en esta época son de bastante relevancia para la constitución psíquica y el desarrollo de mecanismos de defensa que ayudarán al bebé a tolerar las ansiedades del mundo interno y del mundo externo. Es por ello que para que el bebé pueda integrar a una madre completa

y no parcial la mamá debe de estar ahí, por eso Winnicott aclara que la madre no debe abandonar su rol de maternidad, al menos al inicio de la relación, pues el bebé puede tolerar la separación, pero solo de manera parcial, es decir unos cuantos momentos, dado que, sí o sí necesitará de su presencia para que en su desarrollo todo marche bien y logre integrarse [1].

Si la madre falla afectivamente en esta etapa puede que el bebé lo resienta psíquicamente, esto en ocasiones puede pasar debido a que la madre desea su independencia y quiere desligarse del rol de madre, y lo que hace es tratar de “educar” al bebé desde muy temprano en el desarrollo para que este se comporte de una manera “adecuada” [1].

Este pensamiento de Winnicott nos plantea una idea en la que la madre y el bebé en ese primer momento de la vida, en esos primeros contactos tienen que fungir como uno mismo, pues el bebé la necesita para sujetarse a la vida, y ella debe de ser la encargada de ofrecer el ambiente que él necesita para que su desarrollo se ajuste a sus necesidades.

Este tipo de crianza y de cuidados primarios van a ser importantes para comprender el fenómeno de la delincuencia, pues como ya se revisó la delincuencia tiene diversos orígenes y uno es precisamente, la falta de los cuidados primarios, planteando esta idea es preciso preguntar ¿cómo esta falta de cuidados se relaciona con la aparición de los actos delictivos?

La teoría de Winnicott se reconoce por su trabajo con niños, en especial niños que eran evacuados de sus hogares por los conflictos bélicos. En 1939, él junto a John Bowlby y Emanuel Miller redactan una carta a la revista médica británica en la que exponen que la forma en la que el gobierno estaba evacuando a los niños de sus hogares era sumamente drástica, y esto en el psiquismo de los menores podría ocasionar daños irreversibles, uno de estas afectaciones podía ser precisamente la conducta antisocial [8].

Para que exista una tendencia antisocial es prácticamente necesario que al bebé se le haya dado amor de forma sostenida, al menos durante el primer o el segundo año de

vida y posteriormente ese amor se lo hayan retirado de una forma tan abrupta que el bebé por su poco desarrollo psíquico no alcanzó a introyectar ese amor; el bebé sabe que hubo una mamá que lo cuidó y que le demostró su amor, pero el ambiente le retiró ese afecto, es por ello que el conflicto no es con la madre, ni con el sentimiento de culpa, sino con el ambiente y en estos casos el síntoma será la tendencia antisocial (delinquir) [8].

El cambiar de un hogar a otro de forma drástica, en especial cuando el niño aún es pequeño es un factor para que este niño tienda a cometer actos delictivos, al menos así lo han demostrado diversos estudios de casos de delincuentes, en los que delincuentes comentaron que los habían separado por lo menos seis meses de su cuidador primario y de su entorno familiar, esto, antes de los cinco años de edad; y en ese tiempo habían crecido en situaciones desfavorables, es decir, contextos agresivos y violentos para ellos. En estos casos el daño que ocasionó esa separación fue irreversible para el niño [8].

El cambio de hogar, según las aportaciones de Winnicott se debió a una evacuación ocasionada por una guerra, este pensamiento se puede desplazar a la actualidad, pues la ausencia de los cuidadores primarios sigue prevaleciendo por otros factores como la ausencia de la madre por alguna enfermedad, las largas jornadas laborales, el exceso de interés en las actividades del hogar y/o el desinterés de la familia por este acompañamiento afectivo.

La presencia constante de la madre en la etapa de absoluta dependencia es relevante para comunicar al bebé con el mundo exterior, pero, no solamente la madre es la única encargada de este proceso, toda la familia está implicada, pues la familia como unidad consigue dotar al niño de seguridad para que este afronte las ansiedades propias de su desarrollo, a falta de una familia, la personalidad y el carácter del niño se verá empobrecido [8].

Entonces la relación del bebé con su cuidador primario será la relación que conecte al bebé con el mundo externo, y además de esta relación, habrá otro tipo de relaciones que pueden favorecer a este desarrollo y a la creación de recursos propios, pero, si un

bebé no cuenta con un cuidador primario ¿podría el bebé adaptarse y hacer frente a las ansiedades del mundo interno y del mundo externo?

Aunque hay otros espacios que pueden fungir como un lugar seguro para los niños, Winnicott asegura que el hogar y el cuidador primario en ocasiones son irremplazables, y que, por más que se les brinde un espacio suficiente para su desarrollo difícilmente este puede tener la misma relevancia que el verdadero hogar:

Estas ideas son con frecuencia cuestionadas por personas que trabajan en guarderías y hogares para niños, quienes mencionan qué extraordinaria manera para los niños pequeños se acostumbran a una persona desconocida para ellos y parecen muy felices, en tanto que los que tienen unos años más muestran a menudo signos de desazón. Aunque esto sea cierto, en nuestra opinión esa felicidad puede muy bien resultar engañosa. Pese a ella, los niños con frecuencia no reconocen a su madre al regresar al hogar. Cuando esto sucede, se comprueba que han sufrido un daño radical y que el carácter del niño quedo seriamente distorsionado. La capacidad de experimentar y expresar tristeza marca una etapa en el desarrollo de la personalidad de un niño y de su capacidad para las relaciones sociales (26) [8].

En esta idea lo que Winnicott propone es, que por más que haya profesionales al servicio de los niños que están en situación de abandono o de violencia, va a ser sumamente complicado el impacto en el desarrollo de recursos yoicos, pues, la figura materna en esta época tan temprana del desarrollo es irremplazable, puede ser sustituible, pero no reemplazable, sobre todo porque es la madre la encargada de tener al bebé en su vientre, y desde ahí, se gesta esta relación tan importante para ambas partes.

Winnicott expone que el sentimiento de seguridad el niño lo va a relacionar indudablemente con sus padres, es por ello que todo niño debería de tener un lugar (familia) que pueda realizar esta tarea, de lo contrario todos los factores externos e internos que depriven al niño de este lugar, provocará una desgracia en el psiquismo de este, que en muchas ocasiones es irreparable [9].

La diferencia entre el delinquir por sentimiento de culpa y el delinquir por falta de cuidados primarios radica justamente en la forma en la que el niño transcurrió su infancia, podríamos deducir que, los que delinquen por culpa, lograron alcanzar la etapa edípica, o sea, ya hay la capacidad para sentir culpa, un logro en el desarrollo, sin embargo, el conflicto gira en torno al choque entre amor y odio en el Edipo, esto generaría el sentimiento de culpa. Por lo contrario, delinquir por deprivación, la causa está en el que el bebé durante sus primeras etapas, primero tuvo un ambiente favorable que lo acompañó a tolerar y a afrontar sus ansiedades, pero posteriormente ese ambiente favorable, que casi siempre se relaciona con la madre o con la persona que funja como cuidador primario, se le retiró de forma abrupta por un tiempo prolongado, en el que el niño ya no supo qué hacer y espera la llegada de ese objeto que le vuelva a brindar seguridad. En un momento de esperanza, él va a tomar la iniciativa de buscar ese objeto y lo hace realizando un acto delictivo, aquí, el conflicto no es la culpa, sino la deprivación que surgió en su ambiente, con lo cual, se perdió la seguridad.

Es por ello que Winnicott recomendaba preguntar al joven delincuente cómo había sido la manera en la que había vivido su infancia:

Si existe algún hogar, de cualquier tipo, es importante conocer sus anormalidades. Si se conocen más detalles, es de gran importancia saber si el niño tuvo o no una relación satisfactoria con la madre. Si ha tenido la experiencia de una buena relación temprana, aunque la haya perdido podrá recuperarla con algún miembro del personal. Si ese buen comienzo nunca se dio, el albergue no tiene ninguna posibilidad de crearlo (83) [9].

En el caso de los niños que no recuerden alguna experiencia con la madre, ya sea sana o inclusive sino recuerda nada de ese momento, es preciso reconstruir ese pasado y casi siempre se tiene éxito empleando el juego y de la observación directa del niño durante un largo periodo de tiempo, para tener registro de sus conductas. [9]

Si a un niño se le deprivó, es decir, se le retiran ciertas condiciones esenciales que en lo ideal debería tener un hogar, que es el afecto primario, eso lo convierte en un niño

deprivado. Un niño deprivado manifestará una conducta antisocial y tendrá el perfil psíquico de comenzar a delinquir, la tendencia antisocial implica en el niño una esperanza, la cual, es una llamada a ese objeto que se ha perdido, es esperable que esta conducta se dirija hacia otras personas, precisamente para poder incorporar ese objeto perdido o deprivado.[10].

En este momento es preciso diferenciar una deprivación de una privación:

Cuando existe una tendencia antisocial ha habido una verdadera deprivación y no una simple privación. En otras palabras el niño ha perdido algo bueno que, hasta una fecha determinada, ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado; el despojo ha persistido por un lapso tan prolongado, que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida. Una definición completa de la deprivación incluye los sucesos tempranos y tardíos, el trauma en sí y el estado traumático sosteniendo, lo casi normal y lo evidentemente anormal (148) [10].

La diferencia central está en que la privación, -al menos desde esta cita de Winnicott- solamente hace referencia a una falta momentánea, en cuanto a tiempo y en cuanto a la percepción del bebé y la deprivación es algo más duradero y además genera un trauma esa separación.

La tendencia antisocial tiene distintas variantes y una de esas variantes es que ocasiona el acto de robar, esto es una esperanza para el niño que comienza a delinquir, debido a que el niño roba con la esperanza de que ese objeto que roba y que despoja del otro, sea su objeto que él perdió, al no encontrarlo en ese robo, el niño lo vuelve a hacer y así lo hará hasta que encuentre su objeto perdido, pues tiene esperanza de encontrarlo, lo cual, es imposible [10].

Es posible que esta repetición constante o manifestación constante del robo, provoque molestias en el mundo exterior y también en el interior, el niño comienza a sentirse fastidiado por repetir dichos actos y no cumplir su cometido, aquel que busca el reencuentro con su objeto y en el mundo exterior causará molestias ocasionando

castigos, represalias legales o morales, pero estas medidas de prevención no tendrán ningún efecto sobre el niño y sobre el acto de delinquir, pues en este robo no se busca un castigo, sino que se busca un objeto al que se le ama y se le odia.

Caso de la manifestación antisocial y la intervención desde la deprivación

Para ejemplificar y diferenciar el modo de actuar del analista, de los padres, escuelas, o la ley, ante los niños que delinquen, ya sea, por sentimiento de culpa, o los que lo hacen por una deprivación, es importante revisar la metodología que se puede seguir.

Winnicott presenta el caso de un niño llamado John, el cual comenzaba a manifestar una conducta antisocial; el chico era el mayor de los cuatro hermanos. Sus padres eran músicos y el hogar que habían construido era un hogar en aparente armonía y bastante afectuoso, a pesar de eso, John empezaba a manifestar actos inmorales, el chico había empezado a robar tanto en la escuela como en pequeños negocios comerciales, además de tener conflictos con su maestra de la escuela. La madre preocupada por él, consulta a Winnicott y él le propone que le interprete el por qué comete esos actos delictivos y después en un momento indicado la madre tendría que demostrarle que ella lo ama [10].

El consejo de Winnicott es simple y podría parecer obvio, pero no es así, es un consejo y una recomendación bastante elaborada y adecuada al caso:

Dígale que usted sabe que él no roba porque desee o necesite lo que roba, sino porque busca algo a lo que tiene derecho: está formulando una demanda a su madre y su padre, pues se siente deprivado de su amor. Le aconsejé que usara un lenguaje comprensible para el niño. Sus padres eran músicos y yo conocía a la familia lo bastante bien para percibir de qué modo John se había convertido hasta cierto punto en un niño deprivado, pese a tener un buen hogar (145) [10].

Posteriormente a esta acción, John le comentó a su madre que él no se sentía amado, esto fue abrumador y revelador para la madre, quien se encargó de demostrarle que no era así, que ella lo amaba y se lo demostró. Después de este encuentro, John mejoró

considerablemente las relaciones en la escuela y en el hogar además de no volver a cometer un acto delictivo [10].

Este acto en apariencia “sencillo” no lo es del todo, ya que la mamá no sabía que su hijo se sentía deprivado, ella creía que el niño sentía ese amor, pero, no era así, es importante ese acercamiento porque ambas partes esclarecen los sentimientos que sienten por el otro y además el cómo lo recibían, pues la mamá podría sentir que le daba el afecto necesario pero, si el niño no lo siente así, esto puede desencadenar una deprivación, incluso en hogares en donde en apariencia todo “este bien”.

Es por ello que Winnicott no propone que la madre suficientemente buena, sea una madre que no cometa ningún error, al parecer esto es algo imposible, la madre va a fallar pero, debe de tratar de no fallar en cuanto afecto se refiere. La madre y el bebé se tienen que comunicar afectivamente y el mensaje debe de ser claro por ambas partes [1].

CONCLUSIONES

En general, la delincuencia es un fenómeno con la que todos tenemos contacto, no solamente por ser víctimas de algún acto delictivo, sino porque parece que durante el desarrollo humano la mayoría de las personas podrían desarrollar un sentimiento de culpa o una deprivación y así constituir una tendencia antisocial que se relacione con la delincuencia, sino se trata a tiempo y de la forma adecuada.

Visto desde este punto, la culpa tiene su origen en el deseo inconsciente de culpa y en el deseo inconsciente de buscar un castigo para aliviar esa culpa, para así obtener una especie de justificación por su tendencia antisocial, es como si la persona actuará su tendencia antisocial con el único fin de que esa tendencia antisocial sea vista y castigada para obtener en lugar de un castigo, una recompensa o un placer y la deprivación tiene su origen en la pérdida del sostén emocional que se tuvo al inicio de la constitución del yo pero, que por alguna situación externa se perdió y ya no se encontró, por lo que las personas deprivadas buscarán encontrar ese sostén.

Winnicott menciona que Freud no solamente pudo demostrar el origen de la tendencia delictiva en los seres humanos, sino que también consiguió darles un tratamiento a las personas que delinquen, precisamente en el psicoanálisis [10].

Justo en este punto radica la importancia de la delincuencia, en el tratamiento, pues al tener diversas fuentes de origen, cada origen tendría que tener un tratamiento distinto. En México y en muchas sociedades actuales, a los delincuentes se les castiga con prisión o con algunas medidas que generen un castigo, el sistema penitenciario en México tiene establecido el siguiente objetivo:

El sistema penitenciario se organizará sobre la base del respeto a los derechos humanos, del trabajo, la capacitación para el mismo, la educación, la salud y el deporte como medios para lograr la reinserción del sentenciado a la sociedad y procurar que no vuelva a delinquir, observando los beneficios que para él prevé la ley (2) [11].

Desde este punto de vista, los que delinquen por sentimiento de culpa no van a parar por más capacitación o educación que les den, pues precisamente lo que mueve la delincuencia en el aparato psíquico es esa necesidad de castigo y mientras más castigo exista más placer puede llegar a sentir. Por el otro lado los que delinquen por una deprivación, de nada les servirá las medidas preventivas que les pongan, pues los castigos, la educación, la capacitación, etc. no tienen un fin, cuando lo que ellos necesitan es reencontrarse con su objeto de amor.

BIBLIOGRAFIA

[1] WINNICOTT, D. W. (1958). El primer año de vida. Obras completas. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>

[2] WINNICOTT, D. W. (1939). La agresión y sus raíces. Delincuencia y deprivación. México: Paidós, 2016

- [3] FREUD, S. (1908). *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O. C., Tomo 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [4] GUREVICZ, M. (2015). Desarrollos freudianos acerca del sentimiento inconsciente de culpa. *Academia*, VII, 302-305. Recuperado de: <https://www.aacademia.org/000-015/761>
- [5] BLASCO, F. (2017). Pegan a un niño y masoquismo primario: conceptos útiles para pensar el modelo de la neurosis y la posición del analista. *Academia XIII*, 135-137. Recuperado de: <https://www.aacademia.org/000-067/822>
- [6] WINNICOTT, D. W. (1958). El psicoanálisis y el sentimiento de culpabilidad. *Obras completas*. Recuperado de: <https://ouricult.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>
- [7] FREUD, S. (1916). Los que delinquen por conciencia de culpa. O. C., Tomo 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [8] WINNICOTT, D. W. (1939). Evacuación de niños pequeños. *Delincuencia y deprivación*. México: Paidós, 2016.
- [9] WINNICOTT, D. W. (1947). Manejo residencial como tratamiento para niños difíciles. *Delincuencia y deprivación*. México: Paidós, 2016.
- [10] WINNICOTT, D. W. (1956). La tendencia antisocial. *Delincuencia y deprivación*. México: Paidós, 2016.
- [11] SISTEMA PENITENCIARIO. (2018). Programa de formación inicial del sistema penitenciario para el perfil de custodia penitenciaria. Anexo B. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/236710/PRP_-_11.pdf